

Conclusión

Par l'espace l'univers m'engloutit comme un point,
par la pensée je le comprends.

Spinoza

La construcción de la realidad y por tanto de lo político es una constante búsqueda del equilibrio. Los estados de balance y armonía no son permanentes. Así, la construcción de la Unión Europea es una construcción política que busca el equilibrio. Finalmente es la ciudadanía europea que materializa esta tensión entre el espacio público y el espacio privado.

Pero creo que es importante resaltar la dinámica que esta nueva ciudadanía genera. El tejido político europeo se ve enriquecido por este juego de luz y de sombras, es decir, por los matices que la racionalidad del hombre posmoderno le aporta. Asimismo, el individuo absorbe las perspectivas que el espacio público posnacional le ofrece.

De manera que es posible confirmar que la Unión Europea es capaz de materializar moderadamente el concepto de lo político gracias a una ciudadanía posnacional que asegure un balance sin precedente entre el espacio público y el espacio privado.

En particular se puede ultimar acercar del primer capítulo que Arendt estructura una narrativa que le permite rescatar a partir de la tradición de pensamiento una idea de

pasado despojada de toda noción de autoridad. Así mismo, reconsidera la propuesta de la modernidad para rescatar, a su vez, una idea de futuro despojada de la idea del progreso y de un mañana mejor. Toda vez que rescata las nociones temporales, aparentemente olvidadas por los posestructuralistas, Arendt introduce una noción espacial que conjuga con las nociones temporales por ella reivindicadas y construye una noción de lo político, llamada agonismo.

En sí, Arendt realiza la consecuencia lógica del trabajo de Heidegger, es decir, una lectura fenomenológica de lo político. Una vez recuperado el valor en los sentidos, Arendt realiza una construcción o narrativa apegada al campo de lo factual, lo contingente al campo de lo político. No obstante, su trabajo resulta, en algunos pasajes, complejo, ya que Arendt se desplaza constantemente entre el ámbito de las ideas, de lo permanente y el ámbito de las acciones, de lo contingente. Además su trabajo resta inconcluso y su lectura racional de lo político es inexistente, no obstante implícita a lo largo de toda su obra. Dilucidar la frontera entre una y otra es un trabajo que requiere de interpretación, mismo que fue realizado en el capítulo III.

Por su parte, en el capítulo II, se confronta la noción arentiana frente a la noción liberal, “comunitarista” y posmoderna de lo político. En primer lugar, la comparación con los liberales toma partida de la inversión de la ubicación de la libertad (del espacio público al espacio privado) que la tradición racionalista retoma de Platón y sobre la cual el liberalismo conforma su idea de la libertad. Más adelante, se retoma Schmitt, quien critica la negación del conflicto que la democracia liberal engendra. Incluso se retoma la versión política del liberalismo con Rawls, para concluir la crítica del pretendido eclipse

de lo político o la sustitución de éste por la *procedural democracy*. Arendt, por su parte, retoma la definición de lo político como antagonismo, pero sólo como la base de su noción de lo agnóstico.

Luego, Arendt critica la ausencia de espacios entre los individuos que conforman un espacio público de corte “comunitarista”. Los liberales se preocupan por ensanchar, defender, reivindicar, o al menos congelar los espacios entre los individuos. Los últimos se esfuerzan por mantener la ausencia de distancia entre los individuos.

Por último la crítica a los posmodernos es, puntualmente, concentrada en su falta de perspectiva temporal. Cansados de un pasado inerte, decepcionados del futuro, los posmodernos se entregan a la simple descripción de los hechos en el presente, sin procurar integrar un espectro temporal completo, que incluya como en Arendt, pasado y futuro. Además para muchos de los posmodernos, existe un fuerte determinismo social del individuo. La condición permanente es la construcción social del individuo, y todo lo demás es contingente y inarticulado. Para Arendt la condición permanente del hombre es la libertad. La pluralidad y la acción concertada es expresión de libertad. Existe además cierta dosis de contingencia que entraña la doble cara de la acción misma (reacción). Pero, ciertamente, Arendt se esfuerza por hacer un equilibrio entre lo individual y lo plural, en tanto, que los posmodernos todo es socialmente determinado.

En el capítulo III se desarrolla el modelo propiamente arendtiano. El juicio se instituye como un elemento que comunica al individuo con el mundo y viceversa,

comunica a la pluralidad, la subjetividad del individuo que toma parte de la dinámica agosnitica de revelación a través del hecho y la palabra. El juicio une al espacio privado y al espacio público y garantiza un equilibrio entre ambos en constante actualización.

Pero es en el capítulo IV que se desarrolla, más allá de los procesos por los que surge el juicio, es decir, las dinámicas al interior de cada espacio, se modela un proceso por medio del que se asegura la constante actualización o búsqueda del equilibrio. El juicio es en sí, toda vez logrado, una expresión de desequilibrio, lo importante es la constante búsqueda del mismo, el continuo cuestionamiento, acerca de lo que está bien y lo que está mal, alternativamente en el espacio público y el espacio privado. Ahí mismo se señalan los nuevos elementos integrados al modelo arendtiano que habrán de asegurar el continuo movimiento del modelo, o bien, su puesta en marcha, En otros términos, la ausencia de alteridad en el espacio de transición entre lo público y lo privado, entre el futuro y el pasado, hacen de la voluntad el tercer elemento que asegura la continuidad del modelo.

Por último, una vez que el modelo ha sido descrito en términos bidimensionales, se retoma a Clarke para hacerlo tridimensional. Así pues, la superposición de muchos espacios de transición, que yo refiero como gran *inter-est* constituyen la base para el ensanchamiento de una noción de ciudadanía (que es aquí ya tomada como sinonimo de juicio, o el balance entre lo público y lo privado).

En el último capítulo se retoma el resultado de la construcción del modelo, para hacer una lectura de la Unión Europea. La ciudadanía europea se compara con la ciudadanía que dicho modelo propone, para describir como las clases medias y las elites están realizando este juego de perspectivas entre lo nacional y lo europeo, entre lo pasado y lo futuro. Finalmente propongo la habilitación de lo social, contenido en la ciudadanía europea. Para poner en marcha un proyecto educativo conjunto, que asegure la preparación de los individuos en el largo plazo y puedan éstos finalmente ingresar en el espacio público europea y ser partícipes de la dinámica.

La condición humana en Arendt es una doble condición, es libertad (espacio público) y comprensión (espacio privado). La condición humana para mí es tridimensional. Mientras que para Arendt es materializada por el juicio, desde mi narrativa ésta es movimiento o la búsqueda del balance, alternativamente entre lo público/ privado en el espacio público y otro movimiento o búsqueda del mismo equilibrio en el espacio privado, es decir, el mismo movimiento pero con sentido distinto. Lo permanente de esta segunda condición humana es movimiento en busca del equilibrio, lo contingente es el sentido de dicho movimiento.

